

## *La reacción patriarcal y sus descontentos (y II)*

Ignacio Álvarez Rodríguez

Profesor de Derecho Constitucional, UCM

[ialvarez1@ucm.es](mailto:ialvarez1@ucm.es)

SUMARIO. 1. Introducción. 2. La reacción contra la reacción patriarcal. 3. A modo de reflexión final. 4. Bibliografía.

### **1. Introducción**

Este texto es la continuación del que lleva por título “La reacción patriarcal y sus descontentos (I)”. En las siguiente líneas se expone cuál ha sido la contestación dada desde diferentes sensibilidades académicas a la tesis de la reacción patriarcal, en eso que hemos dado en llamar “la reacción contra la reacción patriarcal”. Finalizaremos la tarea con una reflexión final sobre el conjunto de lo dicho en ambos textos.

### **2. La reacción contra la reacción patriarcal**

La reacción contra la reacción patriarcal sería aquel movimiento de opinión que considera que la reacción patriarcal no sólo no existe, sino que es precisamente el hombre el blanco de todas las iras y críticas, de forma injustificada.

Uno de los autores que mejor ha captado esta deriva es Soto Ivars. Parte de la base de que no pocas personas que creen en la igualdad y la libertad rechazan la etiqueta de feminista, viendo en qué se ha convertido el feminismo hegemónico en España: personas que integran el Ministerio de Igualdad, caracterizadas por un puritanismo recalcitrante, la plena desconfianza hacia el deseo masculino, la censura y cancelación de aquello que no gusta, y una propaganda de datos y cifras distorsionadas que fomenta el miedo.

¿Es el movimiento feminista un movimiento que luche hoy día por la igualdad? Nuestro autor tiene serias dudas. Y las tiene porque observa que carece de autocritica y ataca sin piedad en textos que abogan por que el hombre se calle y abandone el ágora si pretende defender la igualdad entre sexos. En textos que acusan al hombre de cometer los crímenes más abyectos por el mero hecho de producir testosterona. En textos que acongojan a las mujeres cuando caminen por la calle por el peligro masculino acechante. En textos que celebran la misandria. En textos que equiparan molestia o torpeza con violación. En textos

que quieren censurar la pornografía porque “genera” violencia sexual, o que expulsan a mujeres consideradas herejes. Textos, en suma, que promueven la castración química de violadores o que impugnan cualquier atisbo de masculinidad por su toxicidad.<sup>1</sup>

Es en ese clima cultural donde nos dijeron que la nueva masculinidad eran Fernando Simón o Salvador Illa por la forma en que gestionaron la crisis del COVID-19 (¿?). Una de las mejores escritoras que ha dado nuestro país en época reciente, Esperanza Ruiz, dice que, teniendo en cuenta los vientos que soplan, “con que no demonicen la testosterona” es suficiente.<sup>2</sup> Los sectores más sedicentemente progresistas encuentran irresistible la tentación de prohibir, censurar y, en general, de establecer los términos del debate y los marcos mentales en los que debemos operar, incluso cuando a una tragedia en forma de pandemia se le suma una nefasta gestión. Constatada esta última, solo queda enmarcar el asunto en “la nueva masculinidad” de los gestores, dejando así que salgan indemnes de las responsabilidades que deberían afrontar por lo que hicieron, no por lo que (presuntamente) son. Tiempos de tribulación estos en los que se insiste en juzgar a las personas por lo que son y no por lo que hacen. Peligroso.

Ni que decir tiene que la idea de la *masculinidad tóxica*, es una idea patógena, anticientífica, absurda y corrosiva, como explica Gad Saad. Además de estúpida, en la medida en que pretender patologizar a la mitad de la humanidad, no parece una idea muy brillante si tenemos en cuenta que los humanos nos reproducimos sexualmente. ¿En qué consiste esa toxicidad? En los elementos que nos hacen indeseables como hombres y como seres humanos: ser competitivos en los deportes, exhibir poderío social o físico, evitar las emociones en público, comer carne y cada vez un más largo etcétera. En definitiva, desde el boina verde hasta los protagonistas de *Big Bang Theory*, pasando por Donald Trump, tu padre, hermano, abuelo, tío, primo y todo aquel que no se pliegue a la locura del feminismo radical: todos los caminos conducen a la masculinidad tóxica. Y como ya resulta inevitable, estas tesis empiezan a proliferar en algunas Universidades norteamericanas, donde se celebran conferencias sobre el uso de la moda en aras de combatir la masculinidad tóxica o creando grupos de abrazos terapéuticos para hombres.<sup>3</sup> Sólo así se puede entender que una ministra del Gobierno español dijera -copiando unas

---

<sup>1</sup> Vid. SOTO IVARS, J; *La casa del ahorcado. Cómo el tabú asfixia la democracia occidental*, Debate, Barcelona, 2021, p. 328 y ss.

<sup>2</sup> Vid. RUIZ, E; *Whiskas, satisfyer y lexatin*, Ediciones Monóculo, Madrid, 2021, p. 89 y ss.

<sup>3</sup> Vid. SAAD, G; *La mente parasitaria. Cómo las ideas infecciosas están matando el sentido común*, Deusto, Barcelona, 2022, p. 125 y ss.

declaraciones que hizo Hillary Clinton en 1998- que quienes más sufrían la invasión rusa de Ucrania eran las mujeres. Esto lo dijo una vez ya era público que el Gobierno ucraniano había dado permiso para que mujeres y niños pudieran abandonar el país a la vez que obligaba a los hombres a quedarse para combatir los morteros, tanques y metralletas rusas. Vivir para ver, una vez más. Afortunadamente, Alberto Olmos le ha explicado a la ministra -en un *intolerable* ejercicio de *mansplaining*, va de suyo- cómo funcionan de verdad las cosas<sup>4</sup>:

“Oías: “*Las mujeres son las que más sufren en la guerra*”. Y era verdad, porque había una cola de 100 kilómetros de mujeres que lo habían perdido todo, salvo a los hijos que llevaban abrazados. Pero entre lo que habían perdido, entre lo realmente importante, no figuraban sus casas o sus coches, sino sus maridos, sus hermanos, sus padres, sus hijos mayores de edad, sus compañeros. Todos estaban dispuestos a morir por ellas, por los niños. Si no estuvieras en medio de una guerra, comprenderías de pronto que ponerse a considerar siquiera quién sufre más en ella, si los hombres o las mujeres, es de una imbecilidad rayana en la psicopatía”.

Por si lo anterior no fuera suficiente, el escritor capta el *zeitgeist* de forma sobrecogedora:

“¿Por qué tienes que ir tú a la guerra? ¿Por ser hombre? (...) mayoritariamente, la guerra la hacéis los hombres, en ambos bandos. Todo el mundo sabe que es vuestro deber. No lo hacéis por gusto. A nadie le apetece morir con 20 años. Pegando tiros que no sabes pegar, nada te queda tan lejos ahora como la posmodernidad, lo líquido y lo fluido, los estudios de género y la nueva masculinidad. La guerra ha vuelto inútil lo complejo, y es, en su horror, increíblemente sencilla. A saber: los niños no pueden morir, porque son el futuro, y tampoco pueden quedarse solos, sin un adulto que los guarde. Las mujeres son también el futuro (...), así que parecen las más indicadas para sobrevivir junto a los niños. Tú no eres el futuro; no eres nada. ¿O acaso creías que la orden 'mujeres y niños primero' en los naufragios tenía algo que ver con la caballerosidad? Es una guerra, y se impone la razón biológica, con una contundencia tan impresionante que nadie necesita la menor explicación. Todo el mundo sabe que los hombres vais a ser exterminados. Porque debajo de todo el sedimento cultural que llevas encima, y al margen de la vida que hubieras tenido si no fueras a morir en esta guerra (...), como hombre nunca fuiste otra cosa que el animal que puede ser sacrificado”.

La cuestión hunde sus raíces en tierras más profundas y presenta tintes altamente preocupantes. Un periodista político como Dave Rubin ha puesto el dedo en la llaga. Dice Rubin que está de moda juzgar a las personas por su color de piel y su género si son hombres blancos heterosexuales, lo cual se le antoja racista y sexista. Pensar que los

---

<sup>4</sup> Vid. OLMOS, A; “Ser hombre en una guerra: piénsalo bien”, *El Confidencial*, 9 de marzo de 2022 (en línea: [https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2022-03-09/hombre-guerra-ucrania-rusia\\_3387764/](https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2022-03-09/hombre-guerra-ucrania-rusia_3387764/). Último acceso: 9/3/2022).

hombres son malvados por ser hombres es como pensar que la mujer debe estar en casa por el mero hecho de serlo. Pone el ejemplo de EE. UU., un país que fue construido por esos hombres blancos hoy demonizados, desde las carreteras hasta su Declaración de Independencia; desde sus puentes y hospitales hasta escuelas y colegios, pasando por su Constitución -señera para el mundo-. No construyeron tales instituciones y avances por vanidad o por virilidad: trabajaban para alimentar a sus familias y, así, consiguieron generar una civilización. Eran hombres blancos por *casualidad*, que no por *causalidad*. Recordemos que estamos hablando de un país tan libre que permite que haya personas ganando millones de dólares quejándose de que se les excluye y se les discrimina. Sólo Estados Unidos permite que puedas ganarte la vida -y muy bien- atacando lo estadounidense.<sup>5</sup>

Autores como Axel Kaiser van más allá y defienden que el llamado patriarcado fue un orden social eficiente basado en diferencias biológicas innatas de hombres y mujeres que, en tiempos de escasez, facilitó la supervivencia de ambos sexos. Dicho con otras palabras, los humanos somos primates evolucionados y como tal creamos estructuras sociales determinadas a tal fin de la supervivencia. Kaiser recuerda que las asimetrías sexuales no solo son casi universales entre los primates sino en cientos de especies. Por eso dicho orden *patriarcal* ha sido apoyado históricamente tanto por mujeres como por hombres, porque les ayuda a sobrevivir, revelándose como el sistema económico más eficiente. Kaiser nos recuerda que la revolución industrial trajo industrialización y comercio y con ellas la oportunidad para las mujeres de ganarse la vida de forma autónoma, libre e independiente.<sup>6</sup>

Kaiser dedica algunos párrafos al “hombre opresor” y a la “masculinidad tóxica”. Sostiene que si denigramos rutinariamente la condición masculina las mujeres se las van a tener que ver con niños eternos sin incentivo para madurar, cayendo en una crisis de inseguridad y ansiedad. El recorrido de este tipo de pensamientos es bastante claro: si los hombres se comportan como bebés, cuanto más se adecuen a los cánones feministas, menos los querrán las mujeres. No obstante, en 2018 la Asociación Estadounidense de Psicología llegó a recomendar el tratamiento de hombres y niños contra la ideología masculina tradicional porque es un “constructo social basado en el patriarcado”, lo cual

---

<sup>5</sup> Vid. RUBIN, D; *No quemes este libro. Huye de la mafia progre y piensa por ti mismo*, Planeta, Barcelona, 2021, p. 159 y ss.

<sup>6</sup> Vid. KAISER, A; *La neoinquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*, Deusto, Barcelona, 2020, p. 259 y ss.

le valió fuertes críticas científicas en un número especial de la revista *Quillette*. ¿Qué críticas formularon autores como Christina Hoff Sommers, o Keith Campbell? Por un lado, que competir y canalizar la energía y el potencial de agresión mediante la competición deportiva es un impulso fundamental al que se debe dar una salida adecuada; si se reprimen pueden derivar en diversas patologías. Ante el explícito deseo de “reprogramar los modales sexuales de los adolescentes hombres para que sean aptos para un mundo feminista”, los primeros informes que dan cuenta de sus “resultados” demuestran niños aterrorizados de por vida. Los diferentes datos que provienen de varios procesos de divorcio, o de fenómenos como la cara más oscura del #MeToo, al final arrojan un saldo en forma de verdad muy poco halagüeño: “si los hombres viven preocupados por acusaciones falsas de acoso o agresión dejarán de hacer el esfuerzo de ayudarlas”. He ahí una cruda verdad que convendría atender.

Para Kaiser, las universidades norteamericanas de la *Ivy League* han creado y propalado sin rubor mitos como el de la “violación sistemática” o el de la “depredación sexual masculina”, completamente falsos. La liberación sexual femenina, antaño una reivindicación importante, hoy en día no se acepta bajo ningún concepto en según qué ambientes. Hasta ese punto han llegado las cosas que se hizo necesario aquel famoso Manifiesto firmado en Francia por diferentes personalidades donde defendían, lisa y llanamente, la libre interacción entre ambos sexos.

David Benatar ya explicó hace algún tiempo la existencia de un “segundo sexismo” contra los hombres.<sup>7</sup> El problema es que se reconoce e incluso se niega. Pero la realidad es tozuda, como dice el tópico, y no sólo existe, sino que hiere realmente a los hombres. Benatar llega a algunas conclusiones del mayor interés. La primera, que el feminismo no tiene por qué discriminar a los hombres, pero en ocasiones lo hace, en asuntos tan peliagudos como la violencia, los abusos sexuales, la circuncisión, la educación, o el cumplimiento de ciertas penas de cárcel. La segunda, que las mujeres han sido discriminadas respecto a los hombres, pero no en todos los lugares ni en todos los ámbitos. La tercera, que debemos adoptar medidas que combatan tal discriminación igual que combatimos la discriminación contra la mujer, recuperando la sacrosanta igualdad ante la ley.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> BANATAR, D; *The second sexism: discrimination against men and boys*, Oxford, Massachussets, 2012, p. 255 y ss.

<sup>8</sup> Feministas libertarias como Wendy McElroy y Karen De Coster han desmontado las presuntas virtudes de las acciones afirmativas. Vid. BLANCO, M; *Afrodita desenmascarada. Una defensa del feminismo*

Es así como se entiende la dura crítica que Rebeca Argudo le dedica al feminismo hegemónico imperante. No ya por ser adanista, simplista y tuitivo, que también, sino sobre todo por un motivo: “mantener hoy en día la idea de la existencia de un Estado patriarcal en Occidente que mantiene a la mujer subyugada es negar todos los avances y logros sociales en los últimos tiempos”. Así las cosas, el feminismo hegemónico se halla en una disyuntiva de la que no le resultará fácil salir. Porque siempre pretende ser el diagnóstico correcto sin aceptar enmienda siquiera parcial: si le das la razón es porque la tiene o de lo contrario eres víctima del heteropatriarcado.<sup>9</sup>

Roxana Kreimer y Rachel Fulton Brown también defienden la inexistencia del patriarcado hoy, autoras ambas de un pensamiento original y profundo que suele ser convenientemente orillado por los textos feministas al uso.

La profesora Kreimer entiende que los hombres se encuentran hoy en día como las primeras sufragistas, puesto que la sociedad no es consciente de su discriminación. Desde que el patriarcado se convierte en una gran opresión de hombres contra mujeres se deshumanizó la figura del varón. Ofrece ejemplos de esas desventajas y discriminaciones que padecen los hombres: mueren más por homicidios, se suicidan más, abandonan en mayor medida los estudios, sufren el secuestro parental, mueren más en accidentes de trabajo, mueren más en la guerra. Trabajan más horas fuera de casa, viven una vida más corta, hay muchos más hombres sin techo, sufren cierta brecha judicial (más condenas y más castigos), y sufren en ocasiones el fraude de paternidad.

Además, existe la ablación genital masculina, la circuncisión, y algunos menores son víctimas de la explotación laboral y sexual, así como de agresiones sexuales. En fin, los hombres suelen obtener muy pocas veces la custodia de sus hijos. ¿Oímos quejas sobre estas situaciones? ¿Están en la agenda política o institucional? ¿Alguien les tiene en mente en la academia española? ¿Y en nuestro feminismo académico, ese que dice preocuparse tan honda y sentidamente por la igualdad? Todos sabemos la respuesta, por lo demás atronadora en su lacerante silencio.<sup>10</sup>

---

*liberal*, Deusto, Barcelona, 2017, p. 205 y ss. Aunque quizá el término que mejor las defina sea feminista individualista o ifeminista. Vid. MCELROY, W; “Una defensa feminista de los derechos de los hombres”, *Centro Mises*, 23 de enero de 2015, en línea: <https://www.mises.org/es/2015/01/una-defensa-feminista-de-los-derechos-de-los-hombres/> (último acceso: 8 de marzo de 2022).

<sup>9</sup> Vid. ARGUDO, R; El feminismo hegemónico: más machista que el machismo. En TEY, M (ed); *Hombres y sombras. Contra el feminismo hegemónico*, Economía Digital, Barcelona, 2020, p. 88 y ss.

<sup>10</sup> Vid. KREIMER, R; *El patriarcado no existe más*, Galerna, Buenos Aires, 2020, p. 56 y ss.

La profesora Fulton Brown, por su parte, dirá que cuando la mujer blanca inventa la idea de la caballerosidad y el amor galante (María de Francia o Eleonor de Aquitania) los hombres blancos aceptaron que era mejor para ellos emplear el tiempo en proteger a las mujeres antes que a cualquier otra cosa. Incluso algunos prefirieron escribirles canciones antes que albergar la expectativa de tener sexo sin consentimiento. Además, el matrimonio era un sacramento válido solo si la mujer y el hombre daban su plácet, y ellos asumían el compromiso de ser buenos maridos antes que esperar de las mujeres que fueran sus esclavas. Por si lo anterior fuera poco, cuando las mujeres inventaron el feminismo los hombres las apoyaron (Stuart Mill) y votaron a favor de que pudieran votar. Puro patriarcado.<sup>11</sup>

Otra idea importante en este debate es la del *Hombre Desechable*, conocida en Estados Unidos y desconocida en nuestro debate igualitario. Karen Straughan sostiene que la sociedad pone al hombre en último lugar y espera del hombre que se ponga en último lugar. La metáfora del *mujeres y niños primero* se refiere a una situación donde el barco se hunde y quienes se quedan a bordo son ellos. Si tuviera que elegir, prefiero ser objeto sexual de alguien antes que ser despedazado en una guerra, dada la proverbial manía del hombre de cumplir con el cometido que su sociedad deposita en él, jugándose el tipo sin rechistar. Straughan lo ve claro: una vida vale más que otra. La de la mujer vale más que la del hombre. El hombre es desechable. Si un hombre quiere mayor estatus se embarcará en una carrera casi fin y sin desmayo por alcanzarlo (nadie le obliga, pensarán las mentes más cicateras). Si una mujer lo desea, basta con existir.<sup>12</sup>

La pensadora aporta datos que inducen a la reflexión. Si dos bebés lloran, atendemos antes a la niña que al niño. ¿Qué nos enseña esto? Que ellas serán ayudadas y consoladas y ellos deben gestionar sus emociones en soledad. Ellas importan. Ellos, no tanto. Ignoramos sus sentimientos. Su salud es importante, claro, pero un poco menos. Quizá por eso nos cuesta más ponernos bronceador o ir al médico; convencernos de ello es misión casi imposible. Enseñamos a los hombres desde la cuna a que interioricen su propia *desechabilidad*. A ellas las entrenamos para que sepan que tienen reservado un sitio en el bote salvavidas (ese final de *Titanic*). Negamos la humanidad más básica de

---

<sup>11</sup> Vid. FULTON BROWN, R; “Talking points: three cheers for white men”, <https://fencingbearatprayer.blogspot.com/>, 5 de junio de 2015. Último acceso: 11/03/2020.

<sup>12</sup> He podido ver sus amplias e interesantes reflexiones en su canal de YouTube, llamado “Girl Writes What”. Vid. STRAUGHAN, K; “Feminism and The Disposable Male” (2011). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=vp8tToFv-bA> (último acceso: 9/3/2022).

los hombres mientras reafirmamos la de las mujeres. ¿Ha hecho algo el feminismo para romper con esta tendencia? No, que nosotros sepamos, nos dice Straughan. Ha contribuido, antes al contrario, a reforzarla. Cuando descartan la protección al hombre que sufre violencia doméstica, refuerzan la idea de su nula importancia. Sus angustias, miedos e incluso su propia vida, no importan a nadie.

El feminismo explota la idea de que la mujer debe liderar todo lo bueno y ganar todo lo apetecible. Lo hace gracias al pacto que promueve -aunque a veces lo niegue- con la caballerosidad, pues así siempre irá primero ella. Antiguamente, la hombría era valorada, admirada, celebrada y recompensada. Ahora, esperamos e incluso exigimos que los hombres acepten de buen grado ser los últimos, pero sin admiración que valga. Antes al contrario, priman los insultos y vejaciones. Y nos extraña que se enfaden...

Resulta pertinente ahondar en esta idea y nada mejor que hacerlo de la mano de las tesis de Horacio Vázquez-Rial.<sup>13</sup> El autor cree que los hombres hacen todo por ellas, sin parar mientes. Pero el hombre duro ha sido aniquilado y el feminismo radical ha vulgarizado las conquistas igualitarias, llamando machista a todo lo que se mueva. La imagen del varón que nos ofrecen los medios es repugnante: maltratador en potencia, criminal, violador de su propia esposa, portador de SIDA. Se hace esto despreciando olímpicamente la realidad dado que la inmensa mayoría de personas occidentales morimos en la cama. Feministas totalitarias como Mckinnon llevan décadas haciendo creer a las mujeres que son una clase social enemistada con la otra clase social, el hombre. No existe la aproximación casuística. Todo es trazo grueso.

Vivimos pendientes de no cometer *el gran error*. Nos hacen creer que hemos cometido un gran crimen, cuyo carácter no podemos precisar, ni sabemos cuál es, pero nos sabemos incapaces de demostrar nuestra inocencia. Vivimos con miedo al desprecio, a la impotencia y a la soledad, sintiendo “la desnuda y constante zozobra”. El resultado es un hombre débil y pusilánime que nunca tendrá el amor de las mujeres. Y todo por una delito que jamás cometió ni soñó cometer.

Otro aspecto importante es el orillamiento del factor biológico. El igualitarismo totalitario estigmatiza tal cosa y la niega y combate porque cree que la Ciencia es patriarcal, lo cual es un disparate. Para Vázquez-Rial no existe diferencia sostenible sin igualdad ante la ley.

---

<sup>13</sup> Vid. VÁZQUEZ-RIAL, H; *Hombres solos. Ser varón en el siglo XXI*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 35 y ss.

O se es diferente desde el ciudadano individual o entramos en la “carnicería generalizada”. Por eso advierte sobre la inflación de la palabra “cultura”, hablando de cosas como la cultura del maltrato o de la violación. Morimos miles más en la carretera y nadie habla de *cultura del accidente*.

En suma, hombres y mujeres son hoy, al menos en Occidente, iguales ante la ley. Subsisten ciertas desigualdades residuales pero inevitables, como las que impone la naturaleza. Mezclarlo todo solo genera problemas imaginarios y da pie a disparar por elevación mediante propuestas que suenan a *solución final*. Liquidar a la familia, el patriarcado y lo que se tercie. Muchas mujeres no están luchando para la liberación femenina en la sociedades más retrogradadas del planeta sino “en la condena cotidiana de los hombres que viven con ellas y tienen hijos con ellas”. El problema del género no es del género: es un problema político imaginario y por lo tanto no tiene otra solución real que su desactivación. Entre tanto los hombres debemos tener en cuenta que el mecanismo en cuyo interior estamos atrapados es considerablemente simple: “consiste en tratar de hacernos creer exactamente lo contrario de lo que necesitamos saber”. Nada se gana con la renuncia a la propia condición. Para quien quiere cambiar de veras algo, no es coactivamente como se logra, pues obligarnos a algo no lleva a la virtud sino a la mera obediencia.<sup>14</sup>

A estas denuncias se han autores como Laje y Márquez, arguyendo que el hombre se ha convertido en blanco de desprecio absoluto y concebir una relación amorosa con él equivale a dormir con el enemigo. Así es como Andrea Dworkin pudo decir que todo coito heterosexual es una violación y el matrimonio la licencia legal que lo permite. Sheila Jeffreys creía que el coito heterosexual era el fundamento que sostiene el patriarcado. Y Monique Wittig insistía en que ser lesbiana era rechazar el poder económico, ideológico y político de un hombre. Con estos mimbres, se entiende que la segunda y tercera ola del feminismo generase la visión de que hombres y mujeres son “sujetos irreconciliables”.<sup>15</sup>

Es importante reseñar que la persecución del hombre tiene que ver con la exigencia de una presunta responsabilidad colectiva por lo que hicieron nuestros antepasados, actitud muy de moda que da pie a cancelaciones, derribo de estatuas o quema de libros. Jordan Peterson explica por qué no hay que asumir culpas colectivas basadas en el resentimiento:

---

<sup>14</sup> Esta última reflexión la tomo de BLANCO, M; *Afrodita desenmascarada. Una defensa del feminismo liberal*, Deusto, Barcelona, 2017, p. 166.

<sup>15</sup> LAJE, A; y MÁRQUEZ, N; *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*, Unión Editorial, Buenos Aires, 2016, p. 89 y ss.

porque no las tenemos. Si el problema es la masculinidad, o la feminidad, todo hombre y/o toda mujer será atacado y denigrado por el mero hecho de serlo, no por lo que hagan o dejen de hacer. Se ha creado un marco mental en el que se sigue la lógica del diablo exterior y el ángel interior: los hombres (ellos) son enemigos de las mujeres (nosotras).<sup>16</sup>

Peterson cree que es más adecuado y mucho menos lesivo para con el mundo una estrategia de acción que parta de la base de que cada persona batalla la eterna lucha entre el bien y el mal. Cada uno de nosotros somos *el enemigo* para con nosotros, son nuestras debilidades y deficiencias las que dañan al mundo y no al revés. Es imposible combatir el patriarcado, o cosas parecidas, porque es inabarcable y resulta demasiado ambiguo. En ese sentido, debemos imaginar nuestros problemas no culpando a otros, a una escala que permita resolverlos, responsabilizándonos del resultado de nuestras acciones. Tal cosa como el patriarcado es una representación de la realidad muy falseada, de escasa resolución, porque oculta trozos enormes del mundo.

Resulta imprescindible acercarse al buen pensamiento original para saber qué caldo de cultivo ha propiciado el florecimiento de este tipo de ideas. A tales efectos es reseñable la contribución de Robert Redeker.<sup>17</sup> El filósofo francés nos dice que hemos desechado la admiración. La gente trivializa lo que le supera. Por eso nos reímos con la excusa del humor o de la ironía de cosas que, en verdad, nos da miedo siquiera plantearnos. Admirar es rendir culto a la desigualdad y hoy día eso es un anatema intolerable. Ya no hay héroes, porque no existe la transmisión de lo heroico que antaño ocupaba a las instituciones tradicionales.

La *deconstrucción* expulsa al héroe y al santo de nuestra cultura. El coraje ya no es virtud del estrato intelectual dominante, como denunció ese gran hombre que fue Solzhenitsyn. El valor es ante todo luchar contra uno mismo y resistir a tu propio ego. La era de la deconstrucción es la época de la sospecha generalizada. Rige una pulsión aniquiladora alimentada por tesis como la de Pierre Bordieu, quien decía que todo intelectual debía sospechar de todo. La izquierda cultural difunde la sospecha de que todo hombre es correa de transmisión del patriarcado.

---

<sup>16</sup> Vid. PETERSON, J; *Más allá del orden. 12 nuevas reglas para vivir*, Planeta, Barcelona, 2021, p. 216 y ss.

<sup>17</sup> Vid. REDEKER, R; *Los centinelas de la humanidad. Filosofía del heroísmo y de la santidad*, Homo Legens, Madrid, 2020, *pássim*.

Para ser valiente se necesita creer en la verdad, saber olvidar, y ser algo ingenuo. Si creamos algo es para echarlo abajo al minuto siguiente, *a la Foucault*. Por eso nos encanta fabricar héroes artificiales, sucedáneos y parodias y vemos toda norma como algo antiguo, arcaico, desagradable y poco divertido.

Pensar siempre ha sido turbador, se interrogación no puede el pensamiento abrirse paso. ¿Qué es el hombre?, se pregunta nuestro autor. El hombre es el ser vivo capaz de admirar. Hay una moralina constante que no tiene fin en eso de ordenar el presente y juzgar el pasado en esta era identitaria. Pero olvida esto: hay condenar lo que está mal y hay que hacerlo no por culto a ninguna época ni víctima sino porque está mal desde el punto de vista moral en su escala más básica. Para Redeker, nuestros santos nos juzgan, nos interpelan, y siembran en nosotros el ejemplo de la vida. Somos herederos y legatarios de una tradición y de una civilización. Todo lo que sea salirnos de ahí es convertirnos en *hombre-zombie*, angustiado, derrotado y devorado por la insignificancia. La *filosofía queer* como ejemplo de la carrera de las sociedades occidentales hacia el vacío.<sup>18</sup>

Pensemos por un momento en un asunto tan peliagudo como el de la violencia de género. El concepto basilar resulta inoperante, los datos son parciales, sesgados e incorrectamente interpretados, y las consecuencias que se extraen son a corto, medio y largo plazo las peores posibles, pues inducen a tomar medidas que no sólo no consiguen erradicar el problema sino, antes bien, lo engordan sin remedio. Esto merece una explicación.

Es conocido que el hombre delinque muchísimo más que la mujer. Según las estadísticas de la población reclusa que ofrece el Ministerio del Interior, de los 55.180 internos en prisión, 51.165 son hombres y 4.015 son mujeres. 92.7% y 7.3% respectivamente. Si acudimos a los datos respecto de la violencia doméstica, en el año 2016 hubo 4.289 mujeres víctimas y 2.574 hombres. Las condenas penales por este motivo recayeron sobre 3.325 hombres y 2.291 mujeres. Todos por violencia doméstica. Para Edurne Uriarte, los datos muestran que la violencia no tiene género y que las mujeres también la ejercen en el ámbito familiar. Existe una diferencia obvia y cada vez más grande entre hablar de violencia de género (sólo del hombre contra la mujer) y la violencia doméstica (la que se ejerce en el marco del hogar). Por eso autoras como Cuca Casado han propuesto términos

---

<sup>18</sup> La *obsesión identitaria* ya fue tratada por WEAVER, M; *Las ideas tienen consecuencias*, Ciudadela, Madrid, 2008, p. 50 y ss; y por MARÍAS, J; *La mujer en el siglo XX*, Alianza, Madrid, 1980, p. 94 y ss.

alternativos que se antojan más realistas y omnicomprensivos tal y como el de “violencia de la pareja íntima” (VPI).<sup>19</sup>

Sabemos que la legislación que combate este fenómeno ha sido un ariete ideológico más que una solución real, pues desgraciadamente los números no han bajado desde la entrada en vigor (2004) de la norma. Por eso Uriarte habla de elementos abusivos y consecuencias claramente discriminatorias contra los hombres, con un Tribunal Constitucional que no supo sustraerse al influjo del clima social dominante cuando dictó las sentencias que convalidaron dicha legislación. Además, la politóloga también comenta el problema de las denuncias falsas, que califica “de envergadura”. Casi un 80% de las denuncias por presunta violencia de género acaban en nada. Se interpondrían, pues, porque ofrece todo tipo de ventajas a las mujeres en los procesos de divorcio y de custodia de los hijos. Nadie aborda la cuestión porque es un tabú donde la posverdad campa por sus respetos. También existen motivos económicos o políticos, como demostró el *caso Kavanaugh*, de 2018, donde al feminismo dominante le dieron igual las pruebas.

En definitiva, la expresión *violencia de género* es en sí misma un concepto con trazas ideológicas, según el cual la violencia masculina es producto de un rol construido por la sociedad heteropatriarcal, a manos de unos hombres que sólo dejarán de ser violentos cuando sean reeducados por la escuela o similares.<sup>20</sup>

Si se quisiera contextualizar la violencia de género, explica Cuca Casado, deberíamos acudir al *Informe sobre el homicidio en España* (2018) un estudio exhaustivo con datos que conviene retener. Los hombres matan y mueren mucho más. El 89% y el 61%, respectivamente. Los homicidios a manos de hombres contra otros hombres son el 62%. De hombre a mujer, el 28%. De mujer a hombre, el 7%. Y de mujer a mujer, el 3%. Con todo y con eso, España tiene una de las tasas anuales más bajas de homicidios de mujeres de toda Europa. Además, la llamada violencia de género correlaciona con la violencia general: cuanta más violencia se despliega en una sociedad, más violencia de género existirá. Un ejemplo extremo de esta lacerante realidad es el feminicidio que acaece en Ciudad Juárez.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Vid. URIARTE, E; *Feminista y de derechas*, Almuzara, Córdoba, 2019, p. 135 y ss; y CASADO, C; “Violencia de género”. En ARIÑO, E (coord.); *Desmontando el feminismo hegemónico*, Unión Editorial, Madrid, 2020, p. 153 y ss.

<sup>20</sup> Vid. DE PRADA, J.M; *Una enmienda a la totalidad*, Homo Legens, 2021, p. 218 y ss.

<sup>21</sup> Vid. CASADO, C; *cit*; y DE LA PUERTA, J; *Refutación del feminismo radical*, Almuzara, Córdoba, 2019, p. 314 y ss.

Esto que se acaba de decir tiene que ver con las dificultades que plantea el género como concepto analítico, generando problemas de los que resuelve. Siguiendo a Pablo de Lora, existen básicamente tres razones por las que ciertos sectores feministas se resisten a emplear la categoría “sexo”. La primera es no querer incurrir en “esencialismo biológico”.<sup>22</sup> La segunda es que se cree que el sexo no es una dicotomía sino un espectro. La tercera es por ser inclusivos con las personas transexuales. El filósofo del Derecho no está de acuerdo con ninguna de ellas. Por un lado, porque no tiene sentido tratar de ocultar que existen en promedio diferencias biológicas relevantes entre mujeres y hombres, es decir, por sexo. De ello no se deduce esencialismo alguno. Desconocer, o no querer reconocer, que las diferencias hormonales, fisiológicas y genéticas son relevantes y se manifiestan de varias formas es incurrir en la falacia moralista (del deber ser al ser: mujeres y hombres no deben ser tratados desigualmente ergo son iguales). Recuerda Pablo de Lora que la igualdad como principio o valor no deriva de la naturaleza de las cosas sino de constatar que ciertas diferencias biológicas son irrelevantes. Si yo soy más fuerte o menos alto que una mujer, eso no significa que la mujer o yo no tengamos derecho al voto.

Para Pablo de Lora esa ceguera supone negar directamente las buenas razones que puede haber para un tratamiento diferenciado en beneficio de las mujeres. Es obvio que las patologías cursan por sexo. Una mujer no sufre cáncer de próstata y un hombre no padece el de útero. O las enfermedades coronarias, que se abordan médicamente de forma distinta si el paciente es hombre o mujer. Como dice con expresión muy elocuente: se trata de ser iguales en la atención médica a pesar de las diferencias. El COVID-19 ha puesto de manifiesto que las diferentes biológicas existen y son importantes. El acervo científico con el que contamos muestra que los hombres tienen menor respuesta inmunológica y sobreviven menos una vez contagiados. Además, cuando se hicieron los ensayos clínicos para lograr una vacuna eficaz, se hubo de realizar estudios específicos segregados por sexo. Ignorar la naturaleza es, nos dice de Lora, tirar el niño con el agua sucia.

El sexo juega un papel capital en la reproducción, como sucede buena parte de las especies. Los hombres producen espermatozoides y las mujeres óvulos y, aunque haya casos donde se dé cierta ambigüedad (hermafroditas ayer, intersexuales hoy), la regla general es la que es. Que haya casos ambiguos a los que debemos dar respuesta adecuada no implica que la regla general no sea el dimorfismo sexual, que es el que nos lleva a

---

<sup>22</sup> Vid. DE LORA, P; *El laberinto del género. Sexo, identidad y feminismo*, Alianza, 2021, p. 24 y ss.

hablar de mujeres y de hombres. Este hecho, el del dimorfismo, es un hecho natural que no depende de nuestras intenciones, deseos o creencias.

Uno de los mejores cronistas de nuestro tiempo, Juan Manuel de Prada, entiende que ese combate contra el “heteropatriarcado” tiene en mente un hombre entre problemático, inexistente y acomplejado. Con las propias palabras del escritor:

“El hombre patriarcal del imaginario feminista ha sido sustituido por divorciados que se alimentan con pizzas recalentadas en el microondas, por pajilleros compulsivos que se disfrazan de *planchabragas* para que sus amigas les perdonen la vida y les pasen la mano por el lomo, por mozos viejos adictos a Tinder (y a Grindr) que se pulen la jubilación de sus padres jugando en casinos virtuales, por botarates tatuados que reparten las horas entre drogas de diseño, el gimnasio y las series de Netflix y abominan de las responsabilidades familiares. Este es el patético panorama de la masculinidad en esta fase de capitalismo bulímico; y este es el caldo de cultivo donde se incuba el huevo de la serpiente: porque todos estos hombres/piltrafa que se fingen tolerantes, comprensivos y feministas son en realidad sacos de pus a punto de reventar, un tsunami de resentimiento y violencia que no tardará en desbordarse”.<sup>23</sup>

Ana Iris Simón también ha participado certeramente en el debate.<sup>24</sup> Siguiendo a la Plath, cree que “toda mujer ama a un fascista”. Dice así la escritora:

“que lo de los hombres deconstruidos era una filfa serrana, que nuestros padres no podrían ser jamás llamados hombres deconstruidos, pero que cocinaban y limpiaban y trabajaban y cuidaban más y mejor y tenían las cosas más claras (...) mi padre se había dedicado a cuidar a mi hermano durante dos años declinando trabajar, pero claro (...) miraba a las mujeres guapas que cruzaban los pasos de cebrá cuando íbamos en el coche (...) y ahora eso es fascismo y pecado mortal. Porque si una lleva una falda o un escote de un tiempo a esta parte lo lleva para sí misma o en nombre del empoderamiento, una de dos, y que no me mire nadie porque machete al machote y madre mía qué fuerte e independiente con mi falda, que era a lo que me reducían antes, a ser dos piernas y poca tela y me quejaba y con razón y ahora como por arte de magia resulta que eso es signo de empoderamiento, pero no puede mirarlo nadie. Nos hemos encerrado tanto en nosotros mismos, nos hemos individuado tanto y hemos hecho tantos esfuerzos por acabar con lo de las dinámicas de poder (...) que hemos terminado creyendo que no provocamos ningún efecto (...) aunque las mujeres nos lo hemos creído a medias, como todas las mentiras que nos contamos a nosotras mismas”.

Continúa Ana Iris:

“Por eso rara vez nos ponemos escote y los labios rojos para estar solas en casa (...) y negar que un escote bonito es enseñado de cuando en cuando para ser visto, solo cuando quiere ser visto,

---

<sup>23</sup> Vid. DE PRADA, J.M; *Una enmienda a la totalidad*, Homo Legens, Madrid, 2021, p. 212 y ss.

<sup>24</sup> SIMÓN, A.I; *Feria*, Círculo de Tiza, Madrid, 2021 (14ª edición), p. 154 y ss.

cuando quiere ser mirado, además de ridículo niega parte de nuestro poder como mujeres, un poder que no se reduce a lo bello y lo sexual pero del que lo bello y lo sexual forman parte (...).”

¿Y por qué ha sucedido todo esto que hemos relatado aquí? Un autor como R.R. Reno ha estudiado la cuestión en un libro brillante.<sup>25</sup> Nuestro autor cree tal cosa sucede porque el consenso hegemónico desde finales de la II Guerra Mundial rinde culto al dios *débil* de la apertura. Vive atrapado en “lo que pasó” en el siglo XX y en consecuencia reputa todo lo “fuerte” como “totalitario”. Toda verdad o amor fuertes son opresivos y por ello deben arrumbarse. Ahora se rinde tributo a los dioses débiles, esas poderosas ortodoxias que gobiernan la vida pública de Occidente. Una mentalidad profundamente antioccidental, por lo demás, cosa que no deja de causar asombro y lamento. Una mentalidad que siempre considera que combatirla implica el retorno del fascismo o algo parecido, hipermoralizando nuestra convivencia al punto de hacerla prácticamente insostenible.<sup>26</sup> No necesitamos más diversidad e innovación: necesitamos un hogar. Necesitamos lealtad y solidaridad, no apertura y debilidad.

Pero no fue así como sucedieron las cosas. Karl Popper y su visión de la sociedad abierta como antídoto al totalitarismo. Friedrich Hayek y su aviso sobre el camino de servidumbre que deriva de pensar en términos colectivos. Max Weber y su fría racionalidad científica que gobernará las sociedades de acuerdo con datos empíricos extraídos de fenómenos observables. Los *maestros de la sospecha* (Freud, Nietzsche y Marx), sirviendo de base para que movimientos como el feminista crean ser diques de contención frente a la personalidad autoritaria. Escritores por lo demás admirables como Albert Camus, nos dicen que debemos conformarnos con pequeños mundos, una salud aceptable, algo de desahogo económico, y los placeres del día a día. Nada de trascendencia. Milton Friedman está de acuerdo con John Rawls en que hay que mantener fuera de la política los valores y la moral porque eso conducirá a guerras inciviles. Camus quería privatizar la vida moral. Friedman quería privatizar la vida política. Derrida y Vattimo, uno con la deconstrucción y otro con el pensamiento débil pretenden dismantelar todo conocimiento y hacernos ver que no existe nada estable. Abogan por un mundo sin verdad, y donde no tenemos deberes comunes ni compartimos lealtades.

---

<sup>25</sup> RENO, R.R; *El retorno de los dioses fuertes. Nacionalismo, populismo y el futuro de Occidente*, Homo Legens, Madrid, 2020.

<sup>26</sup> Vid. MALO, P; *Los peligros de la moralidad. Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI*, Deusto, Barcelona, 2020.

Filósofos posmodernos como Richard Rorty decían que la verdad es aquello que tus contemporáneos te permiten decir y John Rawls defendía que las “doctrinas abarcadoras” quedasen fuera de la política y la razón pública se limitara a los argumentos abiertos a todo el mundo.

Reno entiende que esto es pura dictadura del relativismo para minar la autoridad del dogma. En lo que hace a nuestro objetivo, sería destruir al “hombre” y hacer de él un terreno de juego para las nuevas masculinidades (en concreto, las que se le ocurran a sus próceres, quienes nunca asumirán los restos del naufragio, huelga decir). Todo es “moral de situación” (Fletcher): el razonamiento moral basado en principios universales es una desconsideración hacia las particularidades de cada uno y sus irreductibles circunstancias. Debemos ir a lo pequeño. Paradójicamente, el descreimiento se convirtió en el culmen de la fe.

Heidegger ya advirtió sobre esto: el desencantamiento es un destino frío y funesto y deja un peligroso vacío. Reno le toma el testigo: “espiritualmente analfabetos, abandonados y vulnerables, quienes viven en un mundo dejado de la mano de Dios se refugian en los narcóticos del autoengaño espiritual, la ocupación frenética y-por encima de todo- la dominación tecnológica, una mentalidad que promete poder, pero que lo transforma todo en una pila de recursos disponibles para la explotación y el control”. Con otras palabras: a Heidegger le preocupaba nuestra predilección por fabricar dioses falsos. Hemos abandonado a los dioses mediante ese culto al éxito mundano, cutre, consumista, del cual Estados Unidos era la manifestación palmaria que acabaría por llegar a Europa (como así ha sucedido). Heidegger quería hacer una nueva filosofía, haciéndolo fuerte, no débil. Heidegger prefiere la quietud, el silencio, la espera. Derrida anhela el movimiento, el charloteo de los textos y el juego. Heidegger entiende que pensar es entrar en el claro de un bosque, un lugar por donde penetra la luz. Vattimo cree que debe ser aligerar, reducir aquello que amenaza con sobrecargarnos.

La postura política dominante en Occidente se ha vuelto cada vez más tecnocrática: al parecer sólo necesitamos expertos que planeen nuestra vida en base a hechos. Los movimientos contraculturales no son tal: las élites los abanderan y los premios les frecuentan. Pero ellos nos siguen vendiendo como grandes logros morales, culturales y políticos el estar desencantados y la debilidad. Con razón se ha acabado imponiendo una mentalidad terapéutica, de bienestar psicológico y adaptación social gracias a la autoayuda.

El debilitamiento se ha convertido en la forma de pensar obligatoria y nos dicen que así debe ser para que otro Hitler no venga. Ahora estamos rodeados de terapias, no de enseñanzas. La diversidad, el multiculturalismo, el feminismo son terapias: no aprendemos sobre ellas, nos educan *en* ellas. Reno insiste en el argumento: esta es la ideología de las clases pudientes.

El consenso de posguerra está incubando cuando no alentando una crisis política, pues está convirtiendo a la mayoría de los ciudadanos de Occidente en personas sin hogar. Si siguen así, harán de todos unos refugiados. Nuestros dirigentes han dejado de tenernos lealtad, ya no protegen y preservan el reino donde construir y sostener un hogar compartido.

Lo dijo Durkheim: toda sociedad siente, a intervalos regulares, la necesidad de defender y reafirmar los sentimientos e ideas colectivos que le confieren su unidad y carácter. No podemos vivir en una sociedad sin mitos, de una autoridad sin rituales, y de una realidad sin sueños. Los hombres somos animales sociales y necesitamos del aroma de lo común. No podemos eludir que una visión rigurosamente anti utópica es en sí misma peligrosamente utópica justo por eso, porque la batalla contra el embrujo ideológico y la personalidad autoritaria puede ser implacablemente ideológica a su manera. ¿Qué son los dioses fuertes? Todo aquello con suficiente poder para inspirar amor. El amor es siempre excéntrico, nos empuja a salir de nosotros mismos rompiendo las barreras de una existencia egocéntrica. Nada ha conseguido destruir nuestra naturaleza humana y nada lo conseguirá.

### **3. A modo de reflexión final**

En esta segunda parte de la investigación hemos repasado los principales argumentos que defienden que la reacción patriarcal no solo no existe, sino que es el hombre el que está sufriendo un ataque sin paliativos. Esta tesis se puede observar en el pensamiento de los juristas, periodistas, y académicos que hemos traído a colación, que harían las veces de contestación a las tesis que defienden dicha reacción patriarcal. Además, se ha intentado ofrecer un contexto de cómo y dónde estas tesis han germinado.

Tiene que existir y debemos encontrar puntos de unión entre lo que hemos intentado explicar en el primer texto (la reacción patriarcal) y en este (la reacción contra la reacción

patriarcal). Es momento de reflexionar desde las categorías constitucionales clásicas cómo podemos integrar dos mundos que hoy día parecen más alejados que nunca.

#### 4. Bibliografía

- ARGUDO, R; “El feminismo hegemónico: más machista que el machismo”. En TEY, M (ed); *Hombres y sombras. Contra el feminismo hegemónico*, Economía Digital, Barcelona, 2020.
- BANATAR, D; *The second sexism: discrimination against men and boys*, Oxford, Massachussets, 2012.
- BLANCO, M; *Afrodita desenmascarada. Una defensa del feminismo liberal*, Deusto, Barcelona, 2017.
- CASADO, C; “Violencia de género”. En ARIÑO, E (coord.); *Desmontando el feminismo hegemónico*, Unión Editorial, Madrid, 2020.
- DE LA PUERTA, J; *Refutación del feminismo radical*, Almuzara, Córdoba, 2019.
- DE LORA, P; *El laberinto del género. Sexo, identidad y feminismo*, Alianza, 2021.
- DE PRADA, J.M; *Una enmienda a la totalidad*, Homo Legens, 2021.
- FULTON BROWN, R; “Talking points: three cheers for white men”, <https://fencingbearatprayer.blogspot.com/>, 5 de junio de 2015. Último acceso: 11/03/2020.
- KAISER, A; *La neoinquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*, Deusto, Barcelona, 2020.
- KREIMER, R; *El patriarcado no existe más*, Galerna, Buenos Aires, 2020.
- LAJE, A; y MÁRQUEZ, N; *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*, Unión Editorial, Buenos Aires, 2016.
- MALO, P; *Los peligros de la moralidad. Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI*, Deusto, Barcelona, 2021.
- MARÍAS, J; *La mujer en el siglo XX*, Alianza, Madrid, 1980.
- MCELROY, W; “Una defensa feminista de los derechos de los hombres”, *Centro Mises*, 23 de enero de 2015, en línea: <https://www.mises.org.es/2015/01/una-defensa-feminista-de-los-derechos-de-los-hombres/> (último acceso: 8 de marzo de 2022).
- OLMOS, A; “Ser hombre en una guerra: piénsalo bien”, *El Confidencial*, 9 de marzo de 2022 (en línea: [https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2022-03-09/hombre-guerra-ucrania-rusia\\_3387764/](https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2022-03-09/hombre-guerra-ucrania-rusia_3387764/)). Último acceso: 9/3/2022).

- PETERSON, J; *Más allá del orden. 12 nuevas reglas para vivir*, Planeta, Barcelona, 2021.
- REDEKER, R; *Los centinelas de la humanidad. Filosofía del heroísmo y de la santidad*, Homo Legens, Madrid, 2020, *pássim*.
- RENO, R.R; *El retorno de los dioses fuertes. Nacionalismo, populismo y el futuro de Occidente*, Homo Legens, Madrid, 2020.
- RUBIN, D; *No quemes este libro. Huye de la mafia progre y piensa por ti mismo*, Planeta, Barcelona, 2021.
- RUIZ, E; *Whiskas, satisfy y lexatin*, Ediciones Monóculo, Madrid, 2021.
- SAAD, G; *La mente parasitaria. Cómo las ideas infecciosas están matando el sentido común*, Deusto, Barcelona, 2022.
- SIMÓN, A.I; *Feria*, Círculo de Tiza, Madrid, 2021, 14ª edición.
- SOTO IVARS, J; *La casa del ahorcado. Cómo el tabú asfixia la democracia occidental*, Debate, Barcelona, 2021.
- STRAUGHAN, K; “Feminism and The Disposable Male”, 2011. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=vp8tToFv-bA> (último acceso: 9/3/2022).
- URIARTE, E; *Feminista y de derechas*, Almuzara, Córdoba, 2019.
- VÁZQUEZ-RIAL, H; *Hombres solos. Ser varón en el siglo XXI*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- WEAVER, M; *Las ideas tienen consecuencias*, Ciudadela, Madrid, 2008.